



VIDA LITERARIA

VIDA LITERARIA

VIDA LITERARIA

Don Francisco, Ahora

Por Jürgen SPANAU

EN una vieja casaca, construida hace cien años, vive un hombre de noventa: Don Francisco A. Encina. Reside ahora en la casa patrimonial de la Hacienda de Curilelo, cerca de La Serena. El hombre que escribió una monumental Historia de Chile se limita ahora a cultivar una huerta, conlleva correspondencia y dedica anales atenciones a sus visitantes. Entre éstos se destacan don Jorge Alessandri, quien lo visitó cuando realizaba su gira nortina, y el actual Macquiaro, don Eduardo Frei, que estuvo allí tres horas en amena conversación con "Don Pancho". Encina.

Don Pancho se levanta temprano a las siete y media y está en pie. No duerme la vista ni, cosa curiosa, acostumbra a hacer sobremesa. Es un gran concededor y agudo creador de góndes. Con su ensayo sobre Bolívar ha dado por terminada su producción intelectual. "A los noventa años ya no cabe indicar nada", dice, con firmeza. "El trabajo es fatigoso, pues la memoria ya no es la misma que solía ser y, además, con la edad el producto literario se desvaloriza". El ensayo sobre Bolívar, terminado recientemente, fue remunerado con once mil pesos, es decir, cuando don Pancho tenía ya sesenta y cinco. Para producir esta obra se vio obligado a consultar cerca de setecientos libros diferentes. Esta capacidad de trabajo intelectual a tan avanzada edad le atribuye, como también su longevidad, a su ascendencia francesa: "El europeo no tiene una vida activa tan precoz como la del latinoamericano, pero a ésta se le termina antes", observa don Pancho. "A los 50 ó 45 años ya se encuentran estancados, ya no se renueva".

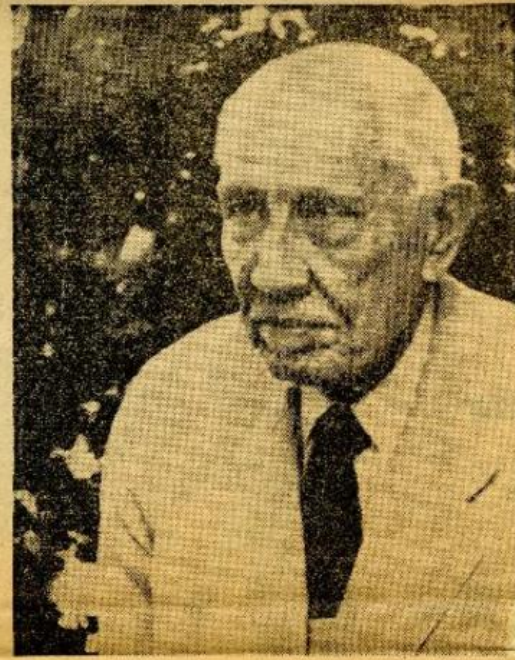
El francés, en cambio, conserva su actividad durante largo tiempo y lleva una vida intelectual más prolongada. La inteligencia media del pueblo francés es también superior a la de muchos otros pueblos, es cierto, por ejemplo, tiene fines de muy distintos grados de saber. El alemán puede ser un gran filósofo, pero si no lo es, será un burro cargado de saber, es simplemente, un necrocrato".

En su actual biblioteca dispone — como dice el mismo — sólo de los más elementales tres o cuatro mil volúmenes. La mayor biblioteca que ha logrado reunir alguna vez montaba con unos

treinta mil volúmenes. La tenía en la hacienda El Durazno, y don Francisco Encina se encontraba trabajando ya en su Historia de Chile cuando un Ordeño de su tío le fue cortando la cabeza que estaba sabiendo cómo del lugar en donde se hallaban los libros. Currió y entró varias veces a la pieza, tratando de salvar sus trabajos. Pero que cayó desmayado en el patio, sofocado por las llamas y el humo. En sus manos quedaban los originales de la que sería la Historia de Chile, tan todos los libros se quemaron.

Es interesante conocer la historia de su Historia, de sus inquietudes por la filosofía positivista — tan en boga entre los intelectuales de aquella época — llegó a la psicología, de aquí a la sociología. Hay sido un paso, la sociología lo llevó a la historia y por allí por el año 1882 comenzó a llevar sus observaciones al papel, aunque sin pensar todavía en llegar a publicaciones. Así realizó algunos capítulos sueltos, siendo su primera obra completa aquella acerca de Furtales. Ya entonces comprendió la necesidad que había de que se escribiera, se una Historia de nuestro país, pero "quería que otro, y no él, hiciera el que la escribiera". Llegó a un acuerdo con Alberto Larraín, el Encina, se encargó de escribir toda la historia hasta la caída de O'Higgins y Larraín fue la prosa que hasta la época contemporánea. Pero Alberto Larraín abandonó la tarea y Encina trató de impulsar a otros escritores en hacerse cargo de ella. Uno de ellos fue Galindo, a quien suministró esquemas, información, fuentes, esquemas de investigación, etc. Finalmente, al ver que no necesitaba algo más, así que — según cuenta riéndose don Francisco — Galindo respondió: "Si, necesito también su ayuda".

Don Francisco Encina se resignó a trabajar solo. Al principio dedicaba sus horas al trabajo intelectual y otras a sus aficiones, que no podía desistir porque "mi familia no era fuerte adinerada. Tuve que comenzar mis propios estudios desde chico". Más tarde entró la dirección de una negocio a su primera esposa, pudiendo así dedicarse de lleno a su labor intelectual. Durante una y media hora, después de horas de trabajo, hasta que una directa nerviosa le obligó



"A LOS NOVENTA años ya no cabe indicar nada".
(Foto Jürgen Spandau).

a guardar esta. Pero ya considerando, aprovechando la visita de sus amigos Manuel Montt, entre otros, para discutir sus material concerniente a su obra.

El trabajo había completado otra obra Nuestra Realidad Económica. El editor Carlos Nascimento le propuso hacerla imprimir y pagar la cantidad de cinco mil ejemplares, lo cual era bastante arriesgado si se considera que de obras similares apenas se imprimían unos cuantos ejemplares. Sin embargo, así se hizo y la obra se agotó en 17 días.

En aquella época los conceptos sobre economía nacional eran "disparatados". Se consideraba, por ejemplo, que en Chile había suficiente alimentación como para media Europa, cuando las potencialidades de alimentación reales alcanzaban apenas para quince a veinte años. Encina escribió un "manifiesto nacional" sobre la alimentación, el cual fue publicado por el Presidente Balmaceda. A Pedro Montt no le pudo hacer entender "nada". Consideraba que en nuestro país la extensión agrícola es muy reducida, por lo cual Chile debería ser un país ganadero. Refiriéndose a la reforma agrícola, Encina dice: "Es necesario formar primero al agricultor y después los predios. En el sistema feudal europeo, los campesinos ya estaban acostumbrados a trabajar con iniciativa propia y ya estaban bien formados cuando recibieron tierras en las reformas agrícolas. Además, debe considerarse que para llegar al grado de evolución actual los pueblos europeos necesitaron más de mil años; los americanos llevamos apenas unos trececientos años. Luego de veinte años de intenso trabajo, en los cuales Francisco Encina tuvo que aferrarse muchas veces de su escritorio para ir al terreno mismo, a aquellos lugares históricos donde se produjeron los hechos que formaron la patria a fin de dilucidar antecedentes confusos o determinar cuáles fueron los que verdaderamente se produjeron (como en el caso de la batalla de Chacabuco, en el que los cronistas nacionales mencionaban caminos de acceso que no existían y que, según se veía de la configuración del terreno, ni siquiera habían podido existir, de recopilar y estudiar los documentos producidos por

los cronistas españoles que no habían sido seleccionados e siquiera tomados en cuenta para cronistas, se llegó a completar una Historia de Chile como cuando se había logrado escribir y que había de incorporarse a su autor a la memoria. España, que había sido tratada en forma exageradamente ingrata se volvió desagradada y Francisco Encina recibió las felicitaciones de Francia.

He aquí algunas opiniones de este hombre que ha dedicado su vida al estudio de otros hombres:

— La cultura es el adorno o pintura de los pueblos.

— La lengua de Gobierno más adecuada para Chile es la que alterna un Gobierno de mano firme con uno de mano suave. Esta lengua ha permitido un buen equilibrio. Cuando se han sucedido dos Gobiernos de mano firme o dura (por ej. Santa María y Balmaceda) se ha producido una revolución.

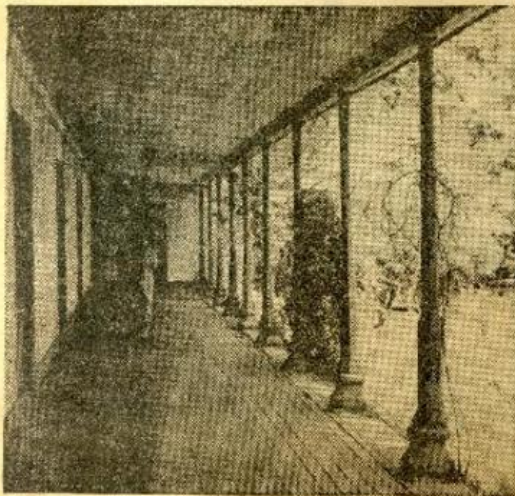
— En el pueblo chileno predomina un carácter negativo, pasivo. Se suelen ver pronto las dificultades de un proyecto. El sentido de crítica es superficial, formado a expensas del positivismo.

En Chile no tenemos materia prima para la idea socialista. El comunismo es administrativamente adecuado para el pueblo ruso, pero es veneno mortal para otros.

Cuanto dije que todos los hombres son hermanos, pero no dije que son iguales.

— El problema del divorcio se puede reducir a dos situaciones: la disolución de una familia es una fatal catástrofe; el que dos seres crean vivir juntos en disenso también es una fatal catástrofe.

A los noventa años de edad, Francisco Encina vive recluso en una vieja casaca patrimonial construida cien años atrás. Hace poco tuvo que ser sometido a una operación de urgencia a causa de una hernia estrangulada. Fue una de las pocas veces en que ha salido de la hacienda. Se le llevó al Hospital de La Serena, fue operado, duró de otra vez días después y luego, tras mes y medio, ya estaba perfectamente recuperado. El editor Carlos Nascimento, quien lo visitó hace poco, lo encontró aparentemente rejuvenecido.



EN PANCHO por el viejo corredor de la casa patrimonial.
(Foto Jürgen Spandau).

Don Francisco, ahora [artículo] Jürgen Spandau.

Libros y documentos

AUTORÍA

Spandau, Jürgen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Francisco, ahora [artículo] Jürgen Spandau.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile